

José Antonio Abella y el lado oscuro del alma

El autor de 'La sonrisa robada' presenta 'Trampas en la niebla' en la Fundación Segundo y Santiago Montes

■ SAMUEL REGUEIRA

VALLADOLID. El esfuerzo que le supuso la titánica 'La sonrisa robada' le hizo prometerse al burgalés José Antonio Abella que, después de terminar la novela que le depararía el XII premio de la Crítica de Castilla y León, optaría por el pequeño formato. Así dio comienzo el primero de los relatos que componen 'Trampas en la niebla'; luego, otro, y luego, otro más. Entre medias ha visto la luz 'El hombre pez', pero es en este conjunto de relatos donde ha vuelto a vertebrar una suerte de «novela fragmentada», publicada en el mes de marzo de este año y que el autor presentó ayer en la Fundación Segundo y Santiago Montes acompañado por la periodista de El Norte de Castilla, Angélica Tanarro.

«La novela es el reflejo, no el retrato, de un territorio imaginario que bien podría ser el nuestro», explicó antes del acto el autor: «un reflejo que distorsiona la realidad y que, a través de sus historias, dibuja el infierno que existe dentro de nosotros

mismos». Su título no resulta metafórico: las trampas en la niebla son, explicó, ardides sutiles urdidos por la mano de las personas que, mediante redes de malla, se esforzaban por capturar a las aves migratorias durante la noche con el propósito de comérselas.

Los trece cuentos abarcan, desordenadamente, el comienzo del siglo XVIII y el final del siglo XX, y sus personajes entran y salen de cada relato con distintos protagonismos en las diferentes historias, como fiel reflejo de las diversas vidas donde cada cual desempeña un papel de desigual importancia. «Cada uno de estos fragmentos da una idea de cómo imagino yo a este territorio, que puede ser Castilla o puede ser el mundo».

La visión local como medio para hablar de algo universal le lleva al lado oscuro del alma humana. Abella se niega a facilitar porcentajes, pero sí que identifica que dentro de nosotros «hay bondad, y hay mucha crueldad,

Se confiesa perplejo por la polémica en torno a su proyecto de escultura del diablo



José Antonio Abella. ■ R. JIMÉNEZ

gente que hace cosas terribles y personas que redimen a ese territorio». Afirma sentirse «satisfecho» de un trabajo literario que, pese a su fragmentaria estructura, cuenta con una cronología para facilitar al lector el orden temporal de unos relatos que se colocan en beneficio de un sentido del ritmo interno, alternando «lo amable con lo tremendo».

Abella, que recientemente se ha visto en una polémica al crear la escultura de un diablo haciéndose un selfie con un móvil para situarlo junto al Acueducto de Segovia, una anécdota que ha llevado a crear una petición online en contra y que ha generado, de este modo, una avalancha azuzada desde la esfera política, afirma sentirse «perplejo por las mentiras que se dicen en torno a esto y ante la evidencia de que la malicia, como la belleza, está solo en los ojos de quien mira».